

Prevención y promoción de la tortura en los medios masivos de difusión

Enrique Guinsberg¹

Ponencia presentada en el VII Simposio Internacional “Atención a Sobrevivientes de la Tortura Desafío para las Profesiones Médicas y de la Salud”, realizado entre 15 y el 17 de Noviembre de 1995 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Un aspecto fundamental del mundo contemporáneo es que los medios masivos de difusión se han convertido -y todo indica que lo seguirán siendo cada vez mayor en mayor grado, incluso a niveles imposible de predecir- en estructuras centrales de la visión que se tiene de la realidad en todos sus aspectos: desde los sociales, políticos y económicos hasta de las nociones de lo valioso o sin valor, de aquello que hay o no que prestar atención y preocuparse, e incluso y en muy importante grado, de todo el sistema de valores de nuestra época.

Muy diferentes investigadores de la sociedad en general y de la comunicación en particular, han recalcado cómo algo se conoce y se convierte en parte de la realidad sólo cuando es hecho conocer por los medios. Pero que alcanza una verdadera dimensión de noticia importante únicamente si es difundida no a través de pequeños periódicos de escasa circulación, sino por importantes medios de difusión, en primerísimo lugar por una televisión hoy convertida en centro de difusión hegemónica.

No es una exageración decir que lo que no se difunde de tal manera prácticamente no existe y no tiene posibilidades de ser visto como parte de la realidad. Situación muy conocida por quienes detentan el poder en sociedades poco o nada democráticas, que impiden o limitan el acceso a los medios de todo aquello que pueda ser obstáculo al control que poseen y/o a las violaciones sobre los derechos humanos que cometen. Ríos de tinta han corrido sobre las múltiples formas de censura, tergiversación y bloqueo de la información y mucho se sabe ahora al respecto, como también sobre el hecho de que no pocas veces una aparente saturación informativa esconde una real desinformación.

Al ser lo señalado muy conocido, estudiado e investigado, no es necesario demostrarlo ni reiterarlo en el escaso tiempo y espacio que se tiene en este Simposio para una ponencia. Pero sí es imprescindible recordarlo y estudiarlo en lo que respecta al tema de esta reunión para ver las formas de, por un lado contrarrestarlo en lo posible, y por el otro encarar actividades del uso de los medios al servicio de la prevención y denuncia de las violaciones a los derechos humanos y las prácticas de la tortura.

El título de esta ponencia hace referencia a esas dos posibilidades. Si bien es muy difícil o imposible que en la actualidad los medios masivos apoyen a defiendan de manera abierta y explícita actividades represivas condenadas de manera casi universal, es usual y cotidiano que de manera implícita presenten programaciones -algunas de ellas de tipo documental o informativo, y otras de ficción- donde se hace una defensa y promoción de usos de

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F.

violencia que, aunque no se diga, se ofrecen como modelos de tal vez no el único pero sí el más eficiente camino del triunfo en las relaciones sociales.

A modo de rápida síntesis es interesante repetir algunas hipótesis y ejes centrales de lo indicado, tomados del trabajo presentado hace dos años en el VI Simposio de IRCT-EATIP realizado en Buenos Aires²:

1. La presencia constante de la violencia en múltiples formas produce la idea, confirmada por distintos comentaristas e investigadores, de que su presencia es parte de la naturaleza humana, y puede ser usada para "fines superiores".
2. Consecuentemente con esto último, su uso es aceptado tanto en la realidad como en la ficción, aunque siempre en nombre de valores que la justifican.
3. Por ello el público se acostumbra a la presencia de conductas violentas y represivas, con la consecuente pérdida de sensibilidad ante sus consecuencias.
4. Un doble mensaje está casi siempre presente en múltiples contenidos de los medios -en el caso de la violencia en especial- con las consecuencias que esto implica.
5. La impunidad y glorificación de los héroes -de ficción o de la realidad- ayuda y prepara para la aceptación de la impunidad de los represores.

Lo indicado es un problema generalizado en el mundo entero, aunque sus características y niveles de expresión sean diferentes, y un problema tan grave que no casualmente la presencia constante de violencia en los medios -y sobre todo en la TV por su impacto-, tanto preocupa a instancias del poder como de la población³. Con mayor razón a personas y organizaciones que luchan contra la represión y la tortura y que, con base en estudios o en una intuición de sentido común, comprenden que tal violencia es parte de un todo social que posibilita su uso indiscriminado al servicio de intereses de la dominación.

Esto con mayor razón en un presente donde las políticas hegemónicas de signo neoliberal tienen como premisas básicas un marcado individualismo, el fomento y exigencia del rendimiento y la competencia, y el triunfo es un bien absoluto que todo lo justifica, por lo que en su nombre pueden violarse no todas las normas éticas pero sí muchas de ellas⁴.

Una ideología de estas características no puede dejar de estar presente en todas las expresiones que ayuden a la formación y consolidación del objetivo central de todo marco social: la estructuración del modelo de Sujeto adecuado al mantenimiento y reproducción del modelo buscado. Al ser los medios masivos actualmente la institución ideologizadora hegemónica, es a través de sus contenidos que se busca tanto la aceptación de una determinada política, muchas veces presentada como la única realmente posible, como la

² Enrique Guinsberg. *Impunidades paralelas: de la violencia manifiesta y de la simbólica*.

³ Un estudio mucho más exhaustivo respecto a los medios y su influencia puede verse en mi libro *"Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial"*. 2ª.ed. Pangea/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1988.

⁴ Un desarrollo mayor sobre las características del modelo neoliberal y el modelo del Sujeto que forma, en mi artículo *"El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal"*, en revista *Subjetividad y Cultura*, México, No.3, 1994.

conformación de los individuos que la acepten y justifiquen en nombre de valores superiores.

Por ello es importante conocer tanto sus mecanismos como la búsqueda de formas de contrarrestar tal situación. En este sentido apunta la segunda parte de esta Ponencia, que intenta promover una postura activa en el uso de los medios por parte de personas e instituciones que, como en el caso de este Simposio, buscan tanto la denuncia como la construcción de una prevención de las prácticas represivas. En este sentido son varios los planos que, sin oponerse, se superponen y necesitan integrarse.

Pero, antes de verlos, es necesaria una importante claridad conceptual respecto a dos problemas. El primero es tener la clara comprensión de que toda denuncia y prevención son limitadas si no se utilizan a los medios de difusión; y la segunda es no tener tanto objetivos *omnipotentes como impotentes* respecto a la posibilidad de su uso.

Respecto a lo primero, ya se ha visto en otros terrenos que el alcance y penetración de los medios hoy superan ampliamente al de otras instituciones, por lo que cualquier actividad que no los incluya se encuentra en clara desventaja, y más cuando ya se mencionó que son los medios los que ofrecen una visión de la realidad que es generalmente aceptada. *Cualquier propuesta alternativa no tiene que renunciar a la posibilidad de su utilización, con conciencia tanto de su importancia como de las limitaciones que implica su uso.*

Esto último se vincula directamente a lo segundo. Es evidente que esta utilización no siempre es posible o se encuentra limitada en importantes grados: por la indicada significación de los medios es demasiado conocido y vivido que no casualmente los sistemas represivos los censuran o impiden el acceso a ellos. Sin embargo el muy alto desarrollo tecnológico actual de éstos produce una también conocida contradicción que hay que aprovechar: *ya no es posible una absoluta censura, así como que es relativamente sencillo acceder ahora a la realización de materiales y su difusión en diferentes niveles.*

Con esto se vincula lo de la *omnipotencia y la impotencia*. Si bien es muy difícil, o tal vez casi imposible, pensar en la posibilidad de acceso a las grandes redes de difusión a nivel mundial, esto no significa que deban desdeñarse posibilidades no tan, grandes ni efectivas pero de manera alguna carentes de importancia y de significación.

Ya hace mucho que un connotado aunque discutido comunicólogo recalcó que hoy el mundo es una "aldea global", queriendo decir que actualmente las distancias son pequeñas y fácilmente franqueables. Y si muchas veces es poco fácil la denuncia y/o proyectos preventivos dentro de una sociedad represiva, en múltiples ocasiones hacerlo en otros países o instancias internacionales no sólo ayuda sino también repercute sobre el propio país. Múltiples ejemplos lo demuestran.

Por otra parte las nuevas tecnologías hacen muy sencillo el uso desde instrumentos de video y el acceso a redes de computadoras como Internet y otras, hasta acciones más complicadas y riesgosas como radios alternativas o "piratas", publicación de periódicos, etc. Si esto último siempre existió, hoy se encuentra notoriamente facilitado.

Claro que en todo esto aparece otro problema, y no precisamente sencillo: *no se trata sólo de hacerlo sino también de saber hacerlo*. Guste o no, las actuales redes de difusión masiva han adiestrado a los públicos a determinados estilos, lenguajes y programaciones, y no es nada raro que medios y programaciones alternativas presenten contenidos de valor pero con

formas y lenguajes -por ejemplo pesados y mal hechos- que resultan extraños a los receptores, y por lo tanto carentes de impacto sobre ellos. No pocas veces el gran esfuerzo que implica su realización se esteriliza por la incapacidad en captar algo tan sencillo como es que las "necesidades" y gustos de los receptores son diferentes a los de sus promotores.

Esto es más serio en el caso de denuncia y/o prevención de la tortura, por el impacto emocional que esta provoca. Muchas veces la presentación de esta con casos reales puede ser tan dolorosa y dramática que promueva un rechazo a verla u oírla. En otras puede llegarse a una saturación en la difusión de casos que, como también ocurre en la denuncia de corrupción (el caso actual de Argentina es revelador⁵), produce no horror y repudio sino más bien acostumbamiento, apatía y resignación frente a ese horror (como también ocurre frente a la pobreza, la guerra yugoslava, el racismo y tantos otros problemas lamentables).

Pero estas son dificultades que deben ser conocidas para ser superadas y no para dejar de hacer una actividad imprescindible. Es conocido que múltiples tareas realizadas en esta perspectiva han sido fructíferas y sus efectos valiosos sin duda alguna y en múltiples sentidos. Como uno de los tantos ejemplos posibles puede verse como actualmente en México las múltiples y cada vez más pujantes organizaciones de derechos humanos están usando de manera efectiva a los medios masivos, y si bien no pueden acceder a los más controlados como la TV, una cierta apertura que se presenta en algunos diarios, revistas y radios, muestra que se agudiza el rechazo a una tortura que no ha desaparecido pero sí se ha reducido. Y, como es conocido, una efectiva presencia en no muchos pero influyentes medios, ha ayudado de manera imponderable a poner límites a la acción militar gubernamental en el conflicto de Chiapas.

Se trata entonces de sacar enseñanzas tanto de lo que debe continuar haciéndose por lo productivo que resulta, corregir lo hecho de manera incorrecta o que puede mejorarse, estudiar cómo hacerlo e incluso las técnicas que al enemigo le resultan útiles, investigar las características que hacen efectivos a los mensajes y programaciones actualmente dominantes, etc.

En este sentido es importante tener en cuenta que muchas veces la realización de actividades de esta índole no han tenido el éxito necesario, o incluso han fracasado, porque fueron hechas por personas seguramente muy bien intencionadas pero carentes del conocimiento adecuado y suficiente.

La investigación y utilización de los medios masivos actuales requiere no sólo de voluntad sino también de experiencia y capacidad específica, por lo cual no sólo es muy importante sino fundamental recurrir a quienes las tienen, de la misma manera que la atención terapéutica a las víctimas de la tortura requiere no sólo de solidaridad y buenas intenciones sino también del conocimiento teórico y clínico de médicos, psicólogos, etc.

En esta perspectiva tampoco es una exageración -todo lo contrario, es una urgente e imperiosa necesidad- proponer que personas e instituciones como las presentes en este Simposio no sólo comprendan y estudien el problema aquí planteado, *sino también se aboquen a la creación de instancias organizativas que posibiliten su realización.*

⁵ Es necesario recordar que en Argentina la alta difusión de los crímenes de la dictadura militar no impidió que, en las últimas elecciones, triunfara la candidatura de quién decretó la amnistía para los responsables de una represión hoy muy conocida y divulgada.

Publicado en revista Reflexión N° 24, ediciones CINTRAS, diciembre 1995, Santiago de Chile. Págs.9-12.